

# Libros y más libros

Por Gonzalo Orrego

## CARLOS DE ROKHA

### "Memorial y Llaves" y "Pavana del Gallo y el Arlequin"

Son dos libros de poemas. El primero, primer premio en los Juegos Literarios Municipales "Gabriela Mistral", incluyendo la producción de los años 1949 a 1961; el segundo, laureado con el Primer Premio de Poesía 1962 en idéntico certamen. Ediciones de la Municipalidad de Santiago. Talleres Arancibia Hnos.

Carlos de Rokha vivió 42 años y murió prematuramente el 28 de septiembre de 1962. Aún la poesía chilena tenía muchísimo que esperar de un hombre que la llevaba en la sangre y que la expresaba como una necesidad ineludible, como un impulso irrefrenable de su espíritu.

La poesía de Carlos de Rokha tiene lo que virtualmente se llama inspiración. De ninguno de sus poemas puede decirse que haya sido "fabricado", sino que ha surgido naturalmente, como el agua de la fuente.

Oigámosle para aseverar lo que digo:

"Oh, mar, oh, tiempo obscuro/ de mi sangre!/ Estoy desnudo frente a tu corola/ de ráfaga impaciente. Oh, tiempo/ en azules columnas sostenido:/ cielo del mar, devuélveme/ el fallo de la angustia, la paloma/ del aire, su silencio/ de isla detenida".

Vemos aquí la eufonía de la poesía auténtica. Carlos

de Rokha, para el que comenta, es uno de los autores que casi no necesita de adjetivos ni de explicaciones, porque habla por sí mismo. Es fácilmente elocuente a través de una sinceridad y una sonoridad cristalinas.

Oigamos, pues, un poco más:

"No sé si soy un temblor antiguo en la clepsidra/ o un espacio de viento en los helechos./ He de volver, palomas en los vidrios./ He de ir, violines de la espuma, gallos del diamante, gaviotas de la lluvia".

Y aún: "Hija de mis ríos, vuelve/ tu arco a mi llegada y dime/ cómo descubrir tu primera memoria./ tu rito en el espejo, cómo/ alcanzar la flecha que describes/ en el muro de un mar donde te incendias./ Quémate como el alba sobre/ las abandonadas redes y las rojas/ aletas de los peces apenas entreabiertas./ Pero surge de tu duelo como el viento/ renace del durazno que su piel amortaja".

Estas tres transcripciones pertenecen a "Memorial y Llaves". La sonoridad del poema se va apoyando en la retórica de la naturaleza. Así escribió siempre Carlos de Rokha. Exprimiendo su síntesis en imágenes y en conceptos

implícitos que naturalmente caen y caben dentro de su propia cadencia.

Siempre habla de sí mismo, como hace el verdadero poeta, pero a veces lo hace más directamente. Se diría que se veía como un Cristo martirizado por los pecados del mundo, sintiéndose el actor dentro de ese mundo. Está en el primer poema, llamado "De Profundis", en "Pavana del Gallo y el Arlequin", título de perfecta eufonía. He aquí un fragmento del poema: "Mas la espalda, ligada dolíendome el costado, dando/ perdón al denodado/ enemigo que soy de mí mismo y de mí alma./ Solitario por dentro, fatigado,/ sin esperanzas como/ un Cristo de abisal perspectiva/ sobre el madero de mi columna vertebral crucificado/ por los días que vivo buscando una respuesta/ a la angustia que asalta mis ojos cuando duermo./ ¡Oh, deudo! ¡Oh, desolado! Centinela del tiempo, vigia sumergido/ en la sangre, en el vino y la tierra; ése, ése soy;/ ésa mi sed, ésa mi hambre, ésa mi soledad, ésa mi angustia,/ y en mí mismo me acabo/ por dentro, como un viento que hacia el cielo impulsa./ ¡Desterrado por siempre, solemne, vertical, desterra-